

12 de marzo de 2012

Como Grecia, pero sin la ayuda

La semana pasada el Banco Gubernamental de Fomento regresó al mercado de bonos y levantó sobre \$2,700 millones en su más reciente emisión de deuda.

Casi al instante analistas en Estados Unidos levantaron bandera sobre el riesgo para los inversionistas que compraron deuda y sobre el complicado panorama económico en la Isla.

Si bien los bonos de Puerto Rico figuran como un atractivo para el mercado inversor por la triple exención que reciben y por los altos intereses que pagan, la analista Cate Long, de Reuters, opinó que si los compradores hubiesen analizado un poco mejor los números, se darían cuenta de que Puerto Rico podría quedarse insolvente y, por ende, no cumplir con el pago a sus bonistas.

Long fue más allá utilizando frases como “Puerto Rico es la Grecia de Estados Unidos” y “La ventana estadounidense al tercer mundo”. Destacó que los ingresos públicos fueron de \$8,170 millones en 2011, mientras que los gastos del gobierno ascendieron a \$9,070 millones.

Cerró con broche de “oro” indicando que nuestras similitudes con Grecia son muchas, con la excepción de que Puerto Rico no tendrá a una Unión Europea dispuesta a rescatarnos.

Long no ha dicho algo nuevo. El economista Orlando Sotomayor ya había hecho expresiones similares en nuestras páginas a finales del año pasado.

Lo medular es reconocer que en Puerto Rico tenemos que dejar de una vez por todas de adornar la realidad y trabajar en nuestro autorrescate. Las soluciones han estado en nuestras narices por años. Entre ellas: atacar la evasión contributiva de manera agresiva y consistente para no tener que abusar de la emisión de deuda. Que pongan a pagar a los irresponsables que se dan la gran vida, pero que no cumplen con su obligación contributiva.